

LÁTIGO.

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

PRECIO DE SUSCRICION

En Buenos Ayres, 25 pesos moneda corriente
y en 8 números y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA LOS

Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

En todas las librerías de Buenos Ayres y en
la Imprenta, calle Lorea 68.

LÁTIGO

BUENOS AYRES—OCTUBRE 5.

TEATRO DE LA GUERRA

(Correspondencia)

Frete a Uruguyana terça feira, setembro 27
de 1865.

Meu amigo:—

Ainda nao posso acreditar a perça das iluses concebidas al aproximarmos a praça, dispostos a ficarem á o pé das trincheiras, ó irvoar victorioso o pavilhão tao horrivelmente tratado pe los platinos, apesar do eminente apoio que sempre en elle hacharão.

Poretn temos a honra de que nesso valentes "voluntarios da patria" estiverao cheos da coragem que abrigam os coraçoes imperiaes.—Os alhiados reconheceñ-lho assim, y nao podia ser de outra maneira pois a verdade e a luz.

Estou, poretn complacido, por que si nao foi possible o ataque a o menos terminon esse penoso descrédito que tinhamos os brasileiros, ficando resoltos en presença do pirigo. Nunca vide a estes bravos ppor cara mais feia a o inimigo. Cada um era uma fera terrible, meu amigo, na actitude e porte vigoroso.

Por miuha parte nao deço de sentirem a perda de ista proporção para fazer das minhas. Ouvi que o geral Mitre dezia en seu maravilhoso plan

o ataque, que a primeira forza que tomase um punto dos mais fortes enclavaria seu pavilhão como a insigna pra que outras tomassen aquella paragem como a base das siguientes operaçoes. Esta e a minha, dize para meo revolvere; y prepareme a morrer como Espatano o dar a gloria a o Imperio.

Si nao fosse por consideraçoes especiaes, davi-daria si ó artego fizzo-se po la envidia de verem a o imperio triumphador.

Seria uma desfeita que o Brasil lembraria para o artego de contas con estes povos da Prata, mais sfortunadamente para beim de ambos-nao existe semelhante malquerencia.

Deus libre que assim nao fosse!

A manha voltamos pra a provincia de Corrientes. O Robles pode ir arranchando suas boças de fogo e seus pez de inphantaria; ja terá que tremar a vista de nossos bravos, que nao esquivan o corpo a o chumbo ni a o ferro.

O Lopez esquezo cõn quem tinha que bregar: a Uruguyana mostro-lhe o nosso sistema. Temos muito ouro, meu amigo Lembreçe d'isto, ja vera o resultado.

Soy seu obsequente e fino amigo.

Baron de Porto Triste.

—oo—

¿ QUIENES SON MAS VALIENTES ?

Látigo no salió á luz para negar tributo á la verdad, á su pesar, aun haciendo un sacrificio rendirá culto siempre á la justicia.

Todos los correspondientes de la prensa Brasileira se ocupan, con especialidad, del valor de los soldados de la tripe alianza.

El problema en cuestion es este: "¿Quiénes son mas valientes? los Orientales y Argentinos ó los Brasileños?"

Eso no admite discusion; hacerla seria dudar si son mejores los versos de Labrea que los de Lamartine.

Tienen necesariamente que ser mucho mas intrépidos, mas héroes en la lucha terrible con el Paraguay, aquellos que han probado tanta heroicidad para buscar el peligro, como otros, arrojó sin ejemplo, para evitarlo.

La disyuntiva es vergonzosa: "ellos ó nosotros."

Nos ponemos colorados, pero inclinamos humildemente la revuelta cabeza, ante la majestad imponente de la verdad.

Culpemos á la naturaleza, pero rindamos homenaje á la razon: *ellos son mas valientes (!!!)*

Brown el año 27 tiene evidentes pruebas de esa verdad. Northon lo habrá dejado escrito.

Patagonia fué teatro de un acontecimiento que tambien así lo justifica—alli 30 Argentinos derrotaron á... quiero decir: 500 Brasileños, puramente por desprecio, les cedieron el campo.

Rincon, Sarandí, Ytúzaingo, en fin, innumerables hechos nos sumergen en las tinieblas de la derrota, para hacer mas resaltante el brillo de sus triunfos. Somos unos gallinas detestables.

En Yatay cayeron dos Brasileños y *solo* quinientos Argentinos y Orientales. ¿Que quiere decir esto? Es claro que los dos casos de intrépidez citados en un párrafo anterior.

Destino cruel de la humanidad! ¿por que nos reservavas esta nueva humillacion?

Allá en las elevadas regiones de la corte se discute nuestra cobardía.

Los condes, marqueses, barones (pero sin V.) tendran una carcajada de alto y profundo desprecio para nuestra proverbial cobardía. Vergüenza sin igual! ¿y tenemos cara con que presentarnos ante los soldados que pasaron en Caeyas, con alta

repugnancia por la velocidad del vapor Argentino y con calma y sangre fria esparciata, ellos!

Que venga Rosas y nos degüello para no tener donde mostrar la vergüenza!

Y no solamente los nobles se reiran, sino las duquesas, marquesas y condesas, que acostumbradas á ver gente capaz de tragarse quinientos negros esclavos, por una mala mirada, han de sentir repugnancia por nosotros y nuestras mujeres que producen semejantes maulas.

Esto nos altera asombrosamente. Estar en tan odioso punto de vista con las damas, es cosa que se la damos al mas desprecupado. Fabriquense polleras para nuestros hombres y manden todos los calzones para *O Rio*.

Suerte nefeliz! al fin nos habian de arrancar la careta; ya estamos descubiertos: recojemos el fruto de una gran politica, siendo el estrapajo de los pardos y morenos nobles, que poblan el palacio Imperial.

Getones! mostraran tamaños dientes de la gran boca que abran cuando rian de nosotros.

Pero, de cualquier manera, nadie puede negar que *sao ó terror do mundo*, y si alguien duda, escuche por conclusion esta escena:—

—Meu tenente, decia un soldado á su oficial, al empezar una guerilla.

— Que diz?

—Que cheiro teim a sangue das feridas?

—E mao.

—Entao, eu estou ferido pois tenho nas calças muito mao cheiro.

Y aquella sangre estraña, corria, con profusion, justificando á los correspondientes de la prensa Brasileira.

—oo—

REFLEXIONES.

No tenemos el honor de conocer personalmente al Sr. congresal Ruiz Moreno.

Ignoramos si es hombre de carácter muy susceptible, ó si, como suele decirse, tiene mucha correa.

Senjicamos que fuese algun génio polvorin y

fuera á incomodarse por la mangra con que nosotros apreciamos su proyecto de última hora.

En nuestro concepto, que es el del simple sentido comun, el proyecto aludido es una monstruosidad.

Otro ignorante se espresa así:

"Una comision, con atribuciones de Poder Ejecutivo y de general en gefe, á mas de ser contrario al texto de la constitucion, vendria á romper el equilibrio de los poderes públicos y producir el caos mas espantoso."

No vaya á figurarse el Sr. Ruiz Moreno que tenemos la pretension de darle lecciones de derecho constitucional ni de sentido comun.

Nosotros creemos en la sinceridad de las intenciones del señor congresal, como creemos siempre en la buena fé de los hombres de Entre-Rios.

A este respecto le hacemos plena justicia.

Cierto es que algunos dudan, si no de la buena y patriótica intencion del Sr. Moreno, al menos de su inteligencia para saber y entender lo que tiene entre manos.

Y se fundan, los que tan torpemente piensan, en que por las leyes las operaciones del ejército como su administracion, estan sujetas á responsabilidad, que el mismo señor congresal puede pedir que se haga efectiva toda vez que encuentre mérito para proceder así, y en la debida oportunidad; sin necesidad de que se cometa una monstruosidad, ni se conviertan en espías ó corchetes á los miembros del congreso, ni se aje la dignidad ni el crédito del gobierno de la Nacion.

Por lo demas: el proyecto Moreno seria una postdata muy digna de los trabajos del congreso, que no habiendo hecho todo lo que ha podido y sabido durante el término ordinario de sus sesiones, vendria á concluir queriendo hacer mas de lo que puede, haciendo lo que no debe.

Siempre, por supuesto, segun opinion de los necios.

Esperamos que el señor Ruiz Moreno apreciara en su justo valor la importancia de estas sencillimas y suaves reflexiones, que no tienen mas mérito, ni tendrán mas resultado—al menos asi lo creemos—que el proyecto absurdo y abortivo de su pertenencia.

Y aqui, para concluir, si fuéramos cándidos Bustamente, podriamos acabar diciendo con mucha propiedad.

Nihil admirari!

—oo—

URQUIZA BAILANDO.

El Uruguay entero, (no habla del rio,) prepara un santuoso baile para festejar la partida del célebre vencedor de Basualdo y otras yerbas.

Esto puede tener dos interpelaciones: de alegría por que se vá ó de adulacion por que es D. Justo.

De todos modos ha de ser cosa de verse, á D. Justo, bailando una polka de dos pasos con alguna dama de flexible tallo.

Los parásitos suelen poner á sus ídolos en muy serios compromisos; D. Justo tendrá que bailar algo, y así como no es para todos la bota de potro, lo que no es el gato y pericon no es para todos.

El capitán general sudará como quien caba, por que al fin, la falta de costumbre es una broma.

Que se divierta y piense al partir, en el triunfo de Basualdo. El Urquiza de hoy no es el de ayer—ya no está en moda la *resbalosa* de feliz memoria.

—oo—

IMPUNIDAD Y SUS EFECTOS

La aglomeracion de criminales implica la impunidad.

Mejor es prevenir que tener que castigar.

La última sublevacion de los serenos, nos ha traído á la memoria esas dos máximas.

Vemos que la mayoría de los cólegas se pronuncian en contra la actitud anárquica, que han tenido á bien asumir aquellos venerables hijos de las noches argentinas (tómense ese tropo en la uña—Nuestros lectores son bastante *precoces* para comprender que nos referimos á los serenos.)

Sabemos perfectamente bien que un mal no justifica otro mal; y, que, mirada la cuestion por el lado de los principios, el asesinato cobarde de los serenos por oficiales argentinos, impunes todavía, parece, no autoriza la insurreccion *serenica*.

Empero, hay quien sostiene que la *escrevelos*

que se trata de aplicar ó que se ha infligido yá á los serenos, es inieus, fundando tan singular raciocinio, en que, esos ciudadanos sin patria ó soldados sin banderas, han tomado por norte de su conducta semi-belícosa, si no todos, ciertos principios argentinos de actualidad.

Semejante objecion parece, á primera vista, estupidamente ridiculosa. Mas, no es tal, como se verá.

Conversando con un gallego, que *sin embargo* no es sereno, tuvimos ocasion de conocer la solidez de los fundamentos en que apoyan sus razones.

Y no van muy descaminados.

—Discutida ó tratada la cuestion á la luz de los principios moderocs argentinos, de que tenemos ejemplos, no hay razon para castigar el proceder de mis compatriotas.

—Pero de que principios quiere vd. hablar?

—De los principios Entre-Rianos, señor. Después de la sublevacion de Basualdo no hay derecho para proceder contra ningun sublevado.

—Pero señor. . . .

—Va V. á decirme que el hilo se corta por lo mas delgado?

—La cuestion es muy distinta, señor.

—Ya, ya lo sé. Mis compatriotas se sublevan por el asesinato de sus compañeros—lo que si no es una razon, es un pretexto bastante sério—mientras los de Basualdo nada tenían que alegar.

—Pero eso es absurdo. ¿Que prueba V. con eso?

—Ya le he dicho á V. que mientras el capitán general y sus cómplices no sean castigados como merecen, la impunidad de que gozan, queda sancionada como un principio protector de todos los sublevados, con ó sin pretexto.

—Oh!

—Oh!

—Oh!

A semejantes majaderías dimos vuelta la espalda.

Nuestro interlocutor, que se habia ido exaltando poco á poco, continuó *guasquiándose* solo, desendose: "Mientras tantos entences no hubo un

ministro que pronunciase siquiera algunas *palabras entéricas*, que le hubieran valido muchas felicitaciones."

Si no hay lógica, á lo menos mucha verdad hay en las observaciones del gallego.

VARIEDADES.

MI BET NOIR

ARTICULO PARA LAS LECTORAS DEL "LATIGO."

Venia ayer, pensativo por la calle de la Victoria, abstraído completamente por meditaciones que habian sensibilizado mi espíritu de una manera indecible.

La noche estaba triste. Que melancolicas son las noches de luna!

Si en mi redor no reinaba un silencio misterioso, era yo que así lo suponía por el estado de abstraccion en que me hallaba.

Miraba á la luna, límpida y despejada; parecíjarse arrastrar perezoza, muellemente y prodigiar con dulce sonrisa su tenue claridad á los variados objetos de la tierra.

La noche estaba espléndida. Cuantos recuerdos plácidos se agrupaban á la imaginacion! En noche idéntica á la misma hora, en igual silencio, á orillas del Paraná, yo habia prestado un "juramento hasta el sueño eterno (1)," y escuche otra palabra tímida y cariñosa, jurar tambien, *hasta la eternidad*. Un casto beso, humedecido por lágrimas de felicidad, selló aquella promesa. Lágrimas inocentes que ofrecían riego fecundo á la esperanza de dos almas que allí se confundían, por que—

Amor de un ser hace dos

Y de dos seres hace uno.

La tierna tortola y la inocente alondra, debieron estremecerse en sus nidos al escuchar el ténue ruido de aquel beso de fuego, dado por un amor sin limites, arrastrado por un amor tan grande, que allá el espacio escucho.

(1) Soy materialista. Vaya esa sabeliduría.

La tierra que empaparon aquellas lágrimas, vió nacer flores que se conservan como un recuerdo inestinguible.

Ay! aquel amor había de encontrar un corazón, bastante cruel, para colocarse éntre ambos como una valla de bronce, sorda á los incessantes ruegos, fria é impassible en presencia del dolor...

Pasaron cuatro años, de días sin sol, de noches sombrías.

Solo el recuerdo de su amor dulcísimo agita sin cesar mi corazón, solo y errante, peregrino misero todo he perdido lejos de mi amor.

Y bien lector—todas esas reminiscencias de tan gratos días me asaltaban anoche.

Habría pagado con pedazos del alma, por que no fuera interrumpido aquel silencio; son tan raros los momentos de felicidad! las almas que sufren parecen desheredadas de alegría!

Empéro, aquello no debía durar: un torbellino indescriptible se sintió á mi espalda. La vereda temblaba, las puertas se estremecían.

¿Era aquello el infierno junto á mi paraíso?

Vais á saberlo.

Un tumulto de bultos desconocidos y de formas varias, venía en tropel dirigiéndose hácia mí.

No acertaba á explicarme aquel desconcierto infernal de seres incomprensibles.....

Eran..... ¿no lo creéis? una multitud de ratones que parecían potrillos de tres meses!!

Oh asombro! la invasión de los bárbaros á Roma!

No eran tales bárbaros tampoco. Les di pase y al desfilar junto á mí que estaba poseído de la mayor repugnancia, uno de ellos que venía encabezando la *tribu*, dióme un soberbio mordisco en la pantorrilla izquierda.

Puedo parodiar á Zorrilla y decir:—

Toma me dijo y el raton pasando siguió á todo correr la calle arriba...

Trasladó á la Municipalidad el estado de nuestra población.

Reflexioné largo rato sobre aquel fenómeno, preocupándome mayormente con el raton del mordisco.

Sali de dudas al fin.

Recordareis lectoras que pensaba con ternura en cierto juramento de eterno amor, pues bien: aquella alma incommovible que nos separó, fué, no hay duda, quien mordió mi pantorrilla.

Era la vieja, madre de la chica, que aun me persigue en todas formas y de todos modos!!

Era mi terrible *bet noir*!!

POT-POURRI.

A pesar de no ser muy amantes á revolver viejos y empolvados archivos; hoy que hemos entendido, una vez mas, la tarea de redactar un periódico, tenemos que vencer nuestra habitual araguería para buscar documéntos que justifiquen nuestras palabras.

De entre numerosos papeles, que poseemos por el tenor del documento que vá en seguida, extraemos esto para dar una idea de su autor y de sus subordinados.

Todos son cortados por la misma tijera en aquella tierra de *prohibidas costumbres*—Está parte es el retrato fiel tomado del original.

Tal opinion no importa hacerles disfavor, lejos de eso, nuestras intenciones son sanas: queremos que la luz se haga; si á sus resplandores se vé lo que deseaban y desean ocultar, culpa será de quien tiene algo que esconder.

Dice así:—

Parte del coronel Burlamarque, jefe del 7º de fusileros el año 1849, cuando la revolucion de Pernambuco.

“Ilmo y Exmo. Sr. General N. Cavalcanti.”

“Don parte á V. E. que esta mañana tire noticias que por seña de mato, do outro lado do rio da Parahiba, parecio o inimigo; no momento mando fazer fogo que duro ate a noite, queimamos 70,000 cartuchos—mortos quatro feridos um.”

Burlamarque.

El parto de las montañas; mucho ruido y salió á luz un raton.

Pólvora gastada en salves—Lo mas probable es que el enemigo fuera algun animal que meneó los

árboles *de matto*, y los muertos y heridos, víctimas de la confusión de sus mismos camaradas.

O terra *terror do mundo*, cuando produciras gente!

—oo—

Entre los grandes descubrimientos de la humanidad el comandante Bustamante, corresponsal de la *Tribuna*, ha colocado el suyo—vivir—para aprender; pues bien, vivir para aprender, dije, aprovechando su importante novedad.

El dice que el carreton del fraile Duarte fué abierto á hachazos en media calle; allí habia toda clase de robos, agrega con tono de quien ha visto.

El Sr. Vazquez cura del Ejército, dice "Duarte abrió con mano trémula sus baules."

Quien dice la verdad? El militar ó el fraile?

Otamos por el primero: el fraile al fin es fraile. (Disculpe esta opinion, el Redactor de la *Nacion* que deja su puesto, en ese diario, por haber aparecido un artículo sobre el obispo de Cuyo.)

Dicho eso, sigamos con el cura Vazquez. En una carta, dice este ciudadano.

"¡Qué escándalo! Me avergüenzo de haberlo abrazado, ofreciendole mi amistad y protección!"

"Allí tenia robos sacrilegos."

"Ya dije á vd. en otra de ayer, que el templo estaba saqueado y destruido. Duarte en compañía de Estigarribia, eran los autores; sus baules están llenos de piezas de raso, de vestidos de señoras, y chafalonía."

Que vergüenza! abrazar á un fraile! pues no es nada! y ofrecerle protección! y amistad! ¿A donde iríamos á parar si se pudieran abrazar los frailes?

Sobre todo, los como Duarte y Vazquez. Aquel, servidor del tirano Lopez, este, que estuvo por estas rejiones en tiempos mas felices, cuando nuestro *ilustre restaurador de las leyes* tenia su retrato en los altares?

Picaro fraile! que hubiera robado en las tiendas, era pasable, pero en la iglesia! eso no puede ser, no es posible perdonarlo.

A la hoguera con él. Levántate Torquemada y dicta el fallo: primero, á la rueda; segundo al empoderamiento y despues al fuego.

Ladron! si hubiera llevado á la iglesia, como la hormiga á la cueva, pase; pero para él! solamente para él! ¿y como vive habiendo leña que quemar, ¿póetros en que starlo? Que sufra la pena de Mazepa, cuando menos, por sus perversas inclinaciones á lo extraño.

No hay peor caña que la del mismo palo.

Que Duarte es un miserable dos veces, nadie puede dudarle; pero que si el padre Vazquez, mira para Roma y tiene oidos y quiere oír y ojos y quiere ver, tampoco es indudable verlo exclamar: me avergüenzo! me avergüenzo!

—oo—

Juan Copete con la pluma tras de la oreja—Tal se nos ha presentado nuestro querido Marianito en su artículo sobre las cosas del Estado Oriental.

Marianito, que á ejemplo de su hermanito quiere hacerse una figura universal *velis velis* (con su licencia, amigo Bustamante) se ocupa con frecuencia de los asuntos políticos internos de Francia, Inglaterra, Italia, & &, y omite su opinion con tanta seguridad como la que tiene el gobierno sobre las intenciones del sublevalo de Basualdo.

Lo mismo que los franceses, los ingleses y los italianos podrian preguntarle á D. Marianito—¿quien lo mete á vd. en lo que no le importa?—nuestros vecinos podian del mismo modo decirle—¿quien le pide á vd. su voto, señó Juan Copete?

Y podrian así mismo, si quisieran, formalizándose un poco, observarle que, lejos de ser un inconveniente la ausencia del ejército, es un bien, desde que las leyes prescriben en aquel país, que en los dias de elecciones las fuerzas en armas deben mantenerse alejadas del lugar donde se practiquen las elecciones.

Pero podrian, tambien preguntarle, por qué D. Marianito encuentra inconveniente é imposible en su país natal, lo que ha encontrado muy posible y conveniente en su patria adoptiva? Aludiendo con esto, por supuesto, á las elecciones que han tenido lugar en la provincia de Buenos Aires, sin que se haya considerado indispensable el regreso del ejército.

Por lo demas: no tema nuestro querido Marianito, que la dictadura, cuyo cese parece preocuparlo tanto, concluye por que las elecciones se ha-

gan; y por consiguiente, no cesando la dictadura, es decir, siendo el presidente de la provincia cisplatina el actual dictador en campaña, no cesa la influencia, sino legítima, forzosa del Brasil; y, claro está que tampoco cesa *ipso facto* (perdon, amigo Bustamante) la influencia productiva á que tanto derecho tienen vd. y su hermanito, por los importantes servicios prestados á la noble y justa causa del imperio negro en aquella tierra.

Esta es al menos nuestra opinion.

—oo—
Estamos del parecer de Caceres, dice el colega y amigo "Mosquito" hablando de la última escaramuza que ha tenido lugar entre las fuerza correntinas y paraguayas.

El camarada se queja por habernos oido decir que introduce un *galvismo* en cada párrafo; ¿querrá decirnos lo que importa el renglon transcrito al principio de este suelto?

Son estas, amigables observaciones, aceptelas como tales.

—oo—
 La *Nacion Argentina* sufrió una perdida dolorosa: Gutierrez llora á Estrada que se aleja, Estrada llora la separacion de Gutierrez.

El primero es católico y católico es el segundo; sin embargo no pueden ponerse de acuerdo. Cosa extraña!

El uno ama sus creencias, pero tiene el deber de respetar los actos oficiales.

El otro mas contrito para adorar la Iglesia, quiebra con todo y "vá hasta el sacrificio" por su religion. Llegado el caso tal vez fuera un San Lorenzo por sus creencias.

Puede hacerse una cosa para dilucidar el punto, y es la siguiente:

Que *vale mas*, ¿ser católicos hasta comerse las campanas de la iglesia ó aplaudir las medidas oficiales?

Péscense ambas cosas y enseguida practíquese el sistema de Bentham.

¿Me han entendido?

—oo—
 Las armas de la triple alianza estan de parabienes: una partida de Correntinos derrotó otra de Paraguayos. Felicítamos á Dn. Pedro Segundo,

por que desde su llegada todos han sido triunfos. El respeto que imprime un hombre!

Napoleon el Grande y D. Pedro, tienen puntos de contacto con la presencia vencon.

Quedaron doscientos prisioneros. Muertas del enemigo, muchos, de los nuestros, como siempre uno, y medio herido.

—oo—
 —A no ser la situacion que nos tiene hasta el pescuezo un diputado al congreso sigue su interpelacion— pero al oír esa razon no tuvo que argumentar y ha preferido callar, del tiempo esperando el curra, para seguir un discurso que no supo comenzar.

—oo—
 Posse en la otra vida está, no fué el crimen castigado, pero el pasado pisado él no resucitará.

don Roque agradecerá el silencio, y con razon; lo debe á la situacion y aun sistema que yo alabo: todo es hoy moco de pavo debido á la situacion.

—oo—
 Gran descubrimiento! Gloria al siglo XIX! Debemos á Colon el descubrimiento de América; á Blasco Nuñez el del Pacifico; á Solís el del Río de la Plata. Debemos á Newton el conocimiento de la gravitacion universal; á Galileo el descubrimiento de la péndula, de la brújula, del telescopio &c. y á José Condido Bustamante, humilde soldado de la libertad, el descubrimiento portentoso de que "cuanto mas se vive, mas se sabe."

Quien lo habria de decir!

Desde hoy en adelante el siglo XIX no debe llamarse el siglo de oro, ni de los lectos, ni de las

ciencias, si no el siglo de Bustamante; á imitación del "siglo de Pericles."

Hacemos votos por que el *precoz* Bustamante no se arredre ante la ingratitude con que siempre fueron compensados los grandes servidores de la humanidad.

"*¡Cuanto mas se vive, mas se sabe!*"

Pero si parece imposible!

Lo grandioso y sorprendente de tan estupenda concepcion, nos ha hecho pensar si no descenderá Bustamante de la familia del inventor de la pólvora.

Y á propósito de Bustamante y de descubrimiento—no será él tambien—como siempre habla latin—el autor de esta otra invencion que hasta hoy es considerada como anónima:

"*Concretatibus á tu officio-citatis las sim- plezas-y dejatibus de hacer reír á la gente.*"

—oo—

Los incendios se vienen sucediendo. La casa de Labitte, una cigarretería del Paseo Julio, el mártir una carpintería y un almacén, en la calle de Santiago del Estero y Victoria, han sido devorados completamente por las llamas.

La Municipalidad vé y calla.

El gobierno mira y dá vuelta el rostro.

El público reclama, protesta contra el abandono y nadie le contesta.

Que hacer?

Callar y esperar es demasiado exigir—Obrar? y en que sentido? Espliqueselo, cada uno que pague contribucion.

La prensa se limita á pedir una vez por cada incendio, que se formen compañías de bomberas y al día siguiente olvida el asunto como cosa pasada y pisado.

Es un hecho consumado dicen. Mañana se ha de perder la República y como será un hecho consumado se pondrán la librería de los cortesanos.

Con semejantes órganos del pueblo, no es extraño que se atiendan de ese modo los intereses comunes

—oo—

En épocas de guerra, brazo de fierro (Bernardo Berro)

La traicion es la mancha mas infame que puede tener al hombre (Tomas Villalva)

Es preferible la muerte á ver pérdida, la dignidad Nacional (El mismo.)

La República traziendo con el Imperio, es la virtud confundiendo con el crimen (El mismo.)

El hombre inepto que acepta puestos públicos traiciona los intereses comunes (Atanasio C. Aguirre.)

La magnanimidad de un gobierno es su consolidacion. (Antonio de las Carreras)

Nadie tiene derecho sobre la vida de nadie, matar es sembrar ódios inestinguibles que arrastran los pueblos á su perdicion. La sangre hace imposible la felicidad pública—sangre recoje el que derrama sangre— (El mismo.)

Hacer alianza con el extranjero para las guerras intestinas de un pueblo, es desvirtuar un principio (Venancio Flores.)

Fusilar soldados intrépidos, es consumir un crimen monstruoso (El mismo.)

Morir por la patria es la relijion de todo buen ciudadano (Caceres, Gauna y Silvero.)

—oo—